

KRÜGGELER, Thomas y Ulrich MÜCKE (eds). *Muchas Hispanoaméricas. Antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanistas*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2001, 224 pp.

Fuera de las pulcras ediciones alemanas de la colección TECI (Textos de Estudios sobre la Colonia y la Independencia en Iberoamérica), salidas también de las prensas de Iberoamericana/Vervuert, no conozco de otra publicación reciente proveniente del mundo académico germano que aborde la realidad de América desde la siempre sugerente perspectiva interdisciplinaria. En este caso, sin embargo, la preocupación de los editores ha sido más el método que el tema, y así *Muchas Hispanoaméricas* ofrece una colorida paleta de ensayos trabajados desde la antropología y la historia o "historia cultural", si deseamos usar un término más contemporáneo. De hecho, la posición más clara a este respecto la presenta Peter Fleer, uno de los autores consignados en el volumen, al decir que "no es la crítica postmoderna la que empuja a la historia hacia la antropología, sino el mero hecho de que la antropología misma haya llegado a ser más historizada durante las últimas décadas. Desde el punto de vista de la historia [...] esta [...] es capaz de integrar conceptos teóricos en su marco metodológico" (p. 194). Marco teórico en el que podemos insertar los trabajos que forman las actas de la conferencia *Latin American Studies Between History and Anthropology: Intersections, Overlaps and Boundaries*, a cargo del Centro de Investigación Interdisciplinaria de la Universidad de Bielefeld (1999).

Así, el hecho de que sea la metodología usada la razón para haber formado parte del coloquio, y por ende del volumen, convierte a los ensayos que lo componen, más en propuestas teóricas que en productos finales en sí mismos, pues algunos de ellos aparecen como versiones cortas de trabajos históricos y/o antropológicos mayores, y otros como adelantos de investigaciones aún no concluidas. Y aunque esto aparente ser un límite desde la perspectiva del lector interesado, nada de lo antes señalado desmerece el esfuerzo de autores y editores, pues el espectro latinoamericano está relativamente bien cubierto (no obstante dejarse extrañar ensayos sobre Chile, Brasil y el ámbito del Caribe). Otra indudable ventaja del volumen es la selección de jóvenes profesionales —es el caso de los "peruanistas"— en las ciencias sociales y acaso, la gran mayoría de ellos, provenientes del mundo académico alemán (hubiera sido conveniente insertar unos datos sobre la formación y trayectoria de cada uno de ellos), lo que constituye

aún mayor novedad y nos lleva a positivas especulaciones sobre el futuro de los estudios latinoamericanos en Alemania, más allá de Bielefeld, que ha sido un reconocido y pujante centro de investigación americanista por más de dos décadas.

Para un lector peruano o "andinista" es muy gratificante encontrar no menos de una tercera parte del volumen dedicado al Perú o a temas vinculados con él. Desde el balance preparado por Manuel Burga, de la relación entre las disciplinas aludidas a lo largo del siglo XX y que en nuestra opinión si bien sirve de orientación y adecuado balance de la cuestión, presenta tintes de interpretación algo reñidos con la postmodernidad, como quiere la vocación intelectual del volumen. Novedades son ciertamente las que traen los trabajos de Noack y Danwerth, tanto por los temas cuanto por la interesante y ágil forma de manejar las fuentes con la que sustentan sus hipótesis. Género, mentalidades, prácticas legales, son algunas de las vertientes que explora Noack, en un adelanto de investigaciones más profundas para entender la sociedad virreinal trujillana de fines del siglo XVI. Empero, mucho más sugerente se nos plantea la narrativa de Danwerth, rica en cuidadas citas para ilustrar un tema que por lo general no se asocia al hombre andino sino al conquistador hispano: la "huaquería" o, en otras palabras, el despojo y saqueo de monumentos prehispánicos también durante los dos primeros siglos virreinales. Este cruce de la frontera o, mejor dicho, la cancelación de la línea divisoria entre europeo "malo" e indio "bueno" no solo nos parece novedosa, sino saludable.

Ya en los albores de la Emancipación se sitúa el interesante trabajo de Federica Morelli sobre el impacto de las medidas liberales gaditanas en los usos políticos de la población indígena en la Audiencia de Quito. Cierran el grupo de estudios que denominaríamos "andinistas" los ensayos de Penelope Harvey y Thomas Fischer, relativos a temas más contemporáneos. Harvey analiza el impacto de la alfabetización en la construcción de un bilingüismo que revaloriza la tradición oral, en el caso de una comunidad campesina de los Andes del sur del Perú, y Fischer nos introduce en un atractivo debate entre intelectuales y políticos sobre el uso y la legalización de la coca en los países andinos (incluye hasta a Argentina en su zona nor-andina) en la primera mitad del siglo XX. Aunque ajeno al área andina, el estudio de Barbara Potthast no lo está ni en temática ni en cronología. Un matizado análisis de las bases históricas sobre las que se asienta el mito de la homogeneidad racial paraguaya —nuevamente un aspecto de los discursos nacionales latinoamericanos que se dan fácilmente por

supuestos— nos permiten volver a pensar temas similares para el área andina e incluso mesoamericana.

El otro “frente” del libro está constituido por la “cantera” méxico-mesoamericana, pues los autores y ensayos aluden a esa área cultural. El primer trabajo de esta temática, el de Enrique Florescano, aunque ocupado en las raíces de la memoria histórica mesoamericana, sirve también de propuesta metodológica por sus agudas reflexiones sobre fuentes y procesos de construcción de la memoria. Le siguen en el tiempo los estudios de Magdalena Chocano sobre el uso de la prédica para consolidar un status social en la Nueva España del siglo XVII —muy sugerente exploración de la relación entre capital mercantil, ascenso social y discurso barroco— y de Wiebke von Deylen sobre los cambios en los patrones de tenencia de la tierra por parte de los indios en Cholula durante el siglo XVIII (aunque para ese entonces la desestructuración de la propiedad comunal indígena ya era un fenómeno relativamente general). Con agudeza aborda Peter Fleer la economía campesina en Guatemala, pues el caso lo motiva a cuestionarse sobre el método de estudio, lo que podría servir en general para todo el continente, donde subsisten formas de economía tradicional junto a prácticas de mercado más modernas. Cierra este grupo el muy interesante trabajo de Stephan Scheuzger sobre la relación ente las elites intelectuales y los movimientos de izquierda en México a raíz de su visión política de los indígenas, que el autor denomina la “gramática cultural” de estos grupos respecto del tema. Nuevamente se nos ofrecen puntos de comparación muy sugerentes para pensar en las dinámicas de creación del discurso político en otros países del continente a partir de este tan politizado tema.

En fin, adecuados balance y selección en el volumen que nos ocupa, y al que deseamos el honor de constituir el primer número de, acaso, una colección dedicada a la interdiscipliniedad en Hispanoamérica. Tampoco estaría demás —conociendo la preocupación de las casa editoriales alemanas por la excelencia— incidir en el cuidado del idioma español. Acaso se trate de una ficción más en el discurso de la identidad latinoamericana, pero que aún nos preocupa a algunos. Enhorabuena por la iniciativa editorial de Thomas Krüggeler y Ulrich Mücke y adelante con nuevas entregas.

Carlos M. Gálvez Peña  
*Instituto Riva-Agüero*